

Alienación, poder y poder popular: Exploración sobre la dinámica de la participación política en la actualidad.

Kreschuk, Brian.

Cita:

Kreschuk, Brian (2017). *Alienación, poder y poder popular: Exploración sobre la dinámica de la participación política en la actualidad*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/447>



XVI Jornadas Inter-escuelas/ Departamentos de Historia

9 al 11 de agosto 2017. Mar del plata

Número de Mesa temática: 80

Título de la mesa temática: *Resistencias y conflictos. Luchas sociales y políticas en relación a los procesos de acumulación y hegemonía en américa latina de las últimas décadas (1950-2015)*

Alienación, poder y poder popular: *Exploración sobre la dinámica de la participación política en la actualidad.*

BRIAN KRESCHUK

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES. GEACH-IESAC

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción

El estudio de la dinámica y la lógica de la participación política en la actualidad de América Latina, no puede estar escindido de las transformaciones generales del capitalismo mundial a partir de la década del 70'. Como bien lo ha señalado Harvey ¹ la irrupción del neoliberalismo, respuesta histórica de la burguesía a la caída de los estados de bienestar, no solo constituye un proyecto económico de la clase dominante para ingresar al proceso de valorización de capital elementos de la sociedad antes no explotados, sino también ejerce un efecto de campo sobre la política y la cultura; Que invade la cotidianidad de la vida social afecta a la participación política y la envuelve con las nuevas reglas de juego. Por lo que pensar en participación política implica partir del reconocimiento de las condiciones históricas para producir la política. Donde el neoliberalismo, o la etapa depredadora de la acumulación por despojo, es un eje insoslayable a tener en cuenta a la hora de pensar en la participación junto a la dinámica específica de un espacio social profesional y exclusivo de las prácticas y los discursos políticos.

Este trabajo pretende aproximarse a pensar con mayor claridad ¿Cómo es el escenario actual para subjetivar la actividad política? ¿Bajo qué condiciones se producen las prácticas y los discursos legítimos de la política? ¿Qué papel juega la lógica y la dinámica del poder en la conformación de las formas contemporáneas de participar? ¿Se puede pensar en formas de subjetivar la experiencia política diferentes a las establecidas?

La relevancia de estas preguntas se inscribe en el camino inicial de cuestionar el escenario y las formas de participación política en América Latina en el marco del neoliberalismo, el surgimiento de experiencias populares y gobiernos “progresistas” que arrojaron muchos interrogantes a las ciencias sociales los cuales deben ser atendidos. Más aún por aquellos que intentan dar herramientas de liberación a la clase trabajadora.

Alienación y participación política.

Sostenía Bourdieu, en una conferencia del 11 de febrero de 1999 publicada bajo el título “Le champ politique”: *“(Sobre) el uso que algunos hombres políticos hacen de la acusación de irresponsabilidad lanzada contra los profanos que quieren mezclarse en la*

1- ¹ Harvey, David. Breve historia del neoliberalismo. (Madrid: Akal, 2007), 8-10.

politica: soportando difícilmente la intrusión de los profanos en el círculo sagrado de los políticos, los llaman al orden como los clérigos llamaban a los laicos a su legitimidad (...) solo los políticos tienen competencia para hablar de politica. La politica les pertenece.”²

Hablar de participación política implica como dijimos pensar las condiciones históricas y materiales para la producción de las prácticas y los discursos políticos. Y como bien advirtió Bourdieu, la dinámica actual de la política está concentrada en un espacio profesionalizado. Los actores legítimos para el uso de los bienes políticos, ya sean simbólicos o económicos, se alzan sobre el resto de los mortales y alumbran los carteles de entrada y salida o de aprobación y censura de la validez de la política en las sociedades. Desde izquierda a derecha la lógica de la validez política eleva al lugar de “legítimo” a aquellos personajes que cumplen con los estándares de la política profesional. Es normal hoy en día y sobre todo en época de campañas electorales ver a los políticos de izquierda pasarse por los programas de televisión con toda una disposición corporal y discursiva casi idéntica a los políticos de la burguesía.

Esto que se nos presenta como una realidad cotidiana data de los primeros días de la separación entre trabajo intelectual y trabajo manual, sin embargo el surgimiento del capitalismo trastornó todas las actividades humanas, configuró las reglas de juego de la producción y la política e impregnó sobre el universo social los postulados ideológicos de la clase dominante y ejerce el poder y el dominio sobre los capilares más sensibles para la reproducción de la vida.

Una pregunta inicial sería ¿Dónde podemos rastrear el surgimiento del espacio profesional de la política para pensar por que *la politica les pertenece?*

En los manuscritos de 1844 Marx no solo enhebró la discusión sobre el funcionamiento del sistema capitalista en términos económicos sino también nos arrojó una particular discusión sobre la condición de humanidad y su auto-percepción en el entramado de relaciones sociales. Esto último se realizó bajo el vector de la teoría de la alienación en la cual Marx despliega los *efectos devastadores de la producción capitalista sobre el cuerpo y la mente de los seres humanos, sobre sus estados físicos y mentales y sobre los procesos sociales de los que forman parte* (Ollman 1971, 175).

² Bourdieu, Pierre. Intervenciones políticas: un sociólogo en la barricada. Argentina: Siglo XXI, 2015.

Partiendo de que la condición de humanidad, es decir, aquella condición que nos diferencia de los otros animales, Marx sostiene que en la naturaleza el “ser” humano se adquiere por la capacidad de transformar nuestra realidad mediante el trabajo. Pero el propio desarrollo del capitalismo transformó de manera notable la relación del hombre y el mundo natural. A raíz de esto Marx va a decir:

“Lo que debe explicarse no es la unidad de los seres humanos vivos y activos con las condiciones naturales inorgánicas de su metabolismo, con la naturaleza y por ende, su apropiación de la naturaleza; tampoco es esto resultado de un proceso histórico. Lo que debe explicarse es la separación de tales condiciones inorgánicas de la existencia humana con respecto a esa existencia activa, separación que solo se consume entre el trabajo asalariado y el capital” (Marx 1844, 75-45)

Tal separación en el marco del capitalismo es aquella que extraña al humano de su producto, del proceso productivo y de sus semejantes. Enajenándolo así de sus actividades vitales como especie. Como sostiene Ollman el humano es separado de la decisión de que producir, de cómo hacerlo, ha ingresado en una contienda frente a sus semejantes debido a la división de clases y lo ha arrojado a la competencia y el antagonismo. El hombre es extraño de sí mismo, se ha convertido en su propia abstracción, es decir, la auto-percepción de estar aislado del conjunto de la totalidad social. Esto vela la comprensión de ser parte una orquesta social relacionada, donde las cuerdas del fulano dependen y repercuten en los vientos del mengano.

Este escenario marcado por la fragmentación de la totalidad social se desencadena por su propia dinámica sobre la vida cotidiana y la configuración general de la sociedad. Que da como resultado dos derivaciones centrales para la configuración históricas del capitalismo: la división social del trabajo y la propiedad privada. (Ollman 1971, 180)

“División del trabajo y propiedad privada son (...) expresiones idénticas: en una se afirma con referencia a la actividad, lo mismo que se afirma en la otra con referencia al producto de la actividad” (Marx 1844, 78-80)

La fragmentación de las relaciones sociales, son el insumo necesario para la apropiación privada de productos de la vida alienada y a su vez para el ejercicio de la especialización productiva enajenando aún más la capacidad de decidir que producir.

Esto que se observa en el ámbito de la producción o la economía tiene sus experiencias análogas en la esfera política. Conformando el cuerpo profesional de la política y los productos objetivos de sus decisiones:

*“Así, el voto directo contribuye a la preservación de los parlamentos, al paso que tanto estos últimos como las leyes y todo lo demás asumen el carácter de seres cuasi supremos a quien sus propios creadores deben pleitesía. El mismo fetichismo observado en la esfera económica tiene igual vigencia, sino mayor, en la esfera política.”*³

El cuerpo profesional de políticos, encargados del ejercicio legítimo de la administración pública, también se transforman en los portadores del discurso aprobado, de las prácticas correctas. Obligan mediante los mecanismos históricamente constituidos pasar por los espacios “normales” de la política, por las ofertas institucionalizadas de la política legítima:

*“en el estado presente de la división del trabajo político, los mas desposeídos económica y culturalmente no pueden sino remitirse a los partidos para la formulación de sus demandas, lo que significa que los partidos tienen tendencia a hacer, a la vez, la oferta y la demanda”*⁴

Hacer política entonces producto del proceso fragmentador de la alienación en el capitalismo invita a participar de la política como “político” o aceptar la existencia de los dones del estado, dispuestos gracias a la virtud de los encargados. Los hombres y mujeres comunes abstraídos de la totalidad, alienados de sus actividades vitales resumen su ejercicio político a resolver los descomunales conflictos de la vida privada:

“para Marx, la vida del hombre como ciudadano en el capitalismo sufre graves limitaciones. El individuo canaliza inadecuadamente en su vida privada cualidades cuyo pleno ejercicio exige el foro público” (Ollman 1971, 185-190)

La política les pertenece, desde el momento en que por efecto de la alienación se ha fragmentado el mundo social y las relaciones sociales son percibidas inconexas. El capitalismo, con la división del trabajo y la propiedad privada desencadenó el derrotero de experiencias especializadas de la producción y la política, y configuró la política profesional.

En este campo se produce la política, y en él los hombres y mujeres subjetivan su actividad, se identifican en un proceso continuo y cambiante, pero en el marco de formas históricas, materiales y simbólicas específicas.

El papel del poder en la participación política

³ Ollman, Bertell, Teoría de la alienación: *sobre la concepción del hombre en Marx*. Buenos Aires : Amorrortu, 1971

⁴ Bourdieu, Pierre. Intervenciones políticas: un sociólogo en la barricada. Argentina: Siglo XXI, 2015.

Como dijimos, las características de la vida alienada son el terreno para que la política les pertenezca. Sin embargo esta descripción no da cuenta del ejercicio de los sujetos en el proceso despojante de la producción, del producto y de sus semejantes. Para ello es necesario mirar al interior del despojo, de la alienación. Allí veremos sin tapujos el proceso continuo de las lógicas y dinámica del poder y la dominación actuando para mantener un determinado estado de las relaciones de fuerza.

El capitalismo contiene dentro de sí inherentemente el conflicto, por lo tanto opresión y resistencia. Clases, grupos sociales o individuos en contradicción constante, en disputas visibles o invisibles, asumidas o ignoradas, pero disputas al fin. La política particularmente es la herramienta que hace del conflicto la razón de su existencia, orientándose a ordenar y gobernar, decidir y ejecutar acciones sobre el conflicto. Por lo que quién y cómo ejercerla constituye una contienda sumamente importante.

El poder que no es más que la imposición de la voluntad de un agente a través de la fuerza social que consigue movilizar para vencer a la fuerza movilizada por aquellos que se oponen (Lopez Lopez 2010, 51-60) es ejercido con la función de mantener a un sector en la posición de detentante del poder y al otro sojuzgado por el poder.

Para establecerse en el lugar de detentante hay que buscar las maneras de mantener a raya a la resistencia, inherente como dijimos antes. Es necesario que el grupo social que posee la capacidad de practicar la política y la clase que se beneficia de este grupo anule las posibilidades de ingresar al escenario de su producción a los sojuzgados. Es por esto que los detentantes legítimos de la política se valen de múltiples instrumentos de ampliación de su fuerza social. Institucionalizan normas y prácticas para acorralar al sojuzgado y economizar su despliegue de fuerzas, burocratizan los espacios con el objetivo de concentrar su fortaleza y asfixiar las posibilidades del oponente. Se apoyan en sus lugares para apropiarse de dinero e información. Actúan sin descanso sobre las representaciones del mundo para convencer a los sojuzgados y que la fuerza social del oponente colabore consensuadamente con los objetivos del detentante, convirtiéndose así en dominadores y los sojuzgados en dominados.

El poder se ejerce y se expande para que la fuerza social de los dominadores acorrale a la resistencia y no le permita crecer, exponer el conflicto y luchar por cambiar de signo la relación de poder. Por esto es que el espacio de profesional de política invalida el ingreso de los discursos y las prácticas que no se correspondan a los mecanismos que el

poder estableció como correctos. Para negar la posibilidad de aumentar la fuerza social resistente.⁵

Históricamente la burguesía como clase dominante ha encontrado los mecanismos para ampliar su fuerza social y cuadrar las posibilidades de los dominados, alienándolos de actividades que les permitan subjetivarse en el marco de relaciones sociales diferentes. Un ejemplo nos lo otorga Foucault con la idea de sociedad disciplinaria, mostrándonos la existencia de modos históricos para subjetivar las prácticas, donde el poder de los dominadores es ejercido para conformar un individuo débil y acorde a las expectativas de su mundo.

Las propias palabras de Foucault nos explican mejor que nadie el concepto de modo histórico de subjetivación:

“Cada época tiene un "modo histórico de subjetivación". Porque en cada noción de subjetividad se articulan las distribuciones de poder político que se corresponden al momento histórico en que se construyeron. La subjetividad es el modo en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo, pero esa experiencia no es igual para todos, es la experiencia del particular mundo en el que se vive. En cada momento histórico, los individuos van construyendo diferentes formas de subjetividad.” (Foucault 1978, 190)

Esto no lleva a pensar que el capital en su dinámica arrasadora sobre la vida se constituye como condicionante histórico para las formas de sujeción en el mundo. Por lo que explotación, dominación y alienación coexisten en el proceso dinámico de la subjetivación. (Foucault en Terán 1995, 230-245)

Las sociedades disciplinarias son una de las denominaciones que adjetivan el capitalismo en la actualidad, estas producen vía múltiples mecanismos y formas de ejercicio de poder, devenidas en tal, por los carriles del proceso histórico de la lucha de clases, la modelación de los cuerpos y las mentes mediante las tecnologías de encierro (Delleuze 1990, 71-88) regulando los hábitos y las representaciones. Sin embargo en la avanzada neoliberal del capitalismo sobre esferas de la vida cotidiana, antes no exploradas como el conocimiento, la salud o la educación, despojando a los sujetos cada vez más de elementos fundamentales para su actividad social, proceso que se coincide con la dinámica histórica de la acumulación originaria, ingresando al proceso de valorización de capital en esta etapa todo lo que está a su paso (Youngerman 2017, 42-60) los mecanismos de vigilancia y disciplinamiento necesitaron ser más sutiles (Delleuze 1990, 71-88) continuar con su

⁵ López, Fabio. Poder y dominio. Una visión anarquista. Buenos Aires, Madreselva. 2010

cruzada sobre los cuerpos y las mentes pero dando el suficiente aire para corresponder la lógica individualizante de la alienación con formas de subjetivación individualizadas. Una especie de laberinto con salidas señalizadas, pero transitorias. Es así que Delleuze concibe que estemos frente al paso de formas disciplinarias a formas de control. Esto es acompañado por el surgimiento de los medios y las comunicaciones en escala planetaria, que rompen las barreras espacio-temporales. Las formas de control a diferencia de las cuadrículas rígidas de las sociedad disciplinaria modulan los comportamientos y las sensaciones sin la necesidad de aplicar las tecnologías de encierro con formas sutiles de dominación apuntadas a explotar todas las ventajas de la fragmentación.

Sociedades disciplinarias y sociedades de control coexisten en Latinoamérica. La escuela por ejemplo, mini Estado que nos otorga las primeras armas para el civismo y la participación política legítima, sigue en su cruzada sobre los cuerpos. Marca el tiempo y nos muestra la experiencia sensorial de las jerarquías. Encierra sin peros para modelar los comportamientos. Sin embargo entramos en una etapa inédita donde los fundamentos para la legitimidad escolar comienzan a perder el protagonismo absoluto. Esto es, la institución escolar como portadora del saber o los docentes con la autoridad del sabio sufren los golpes de las tecnologías, los medios y la información inmediata. También los postulados disciplinares de la asociación partidaria, el sufragio o la afiliación sindical, pelean contra la encuesta virtual y el desahogo en caracteres.

Participación política en las sociedades disciplinarias implica encerrar las expectativas en los canales formales de la política correcta. Participación política en las sociedades de control implica el despliegue de actividad motivada por sensaciones a ser canalizadas por una amplia oferta, sesgada por la política correcta, pero al alcance de la mano y si necesidad del gasto excesivo de energía.

La subjetivación política en este marco convive ente la materialidad y la virtualidad, entre el cuerpo y las sensaciones. Participar hoy es hacer uso de las ofertas formales o informales de la política legítima.

La irrupción neoliberal

La alienación de la actividad política en el capitalismo como vimos es parte de la lógica y dinámica del poder. La existencia del cuerpo profesional de políticos, tanto en las instituciones del Estado como al interior de los partidos o los movimientos sociales concentra las facultades para el ejercer la política. Permite mantener las relaciones de

fuerza entre los grupos, las clases o al interior de las organizaciones en un nivel estable, y asfixian a la resistencia mediante la enajenación, la burocracia y el consenso.

Asistimos a un escenario en Latinoamérica de democracias cada vez más centradas en maquinarias electorales que gastan millones de dólares para conservar sus espacios de poder. Las organizaciones se centralizan de tal manera que las sucesiones de liderazgos se vuelven muy difícil a tal punto que la caída de un líder puede hacer peligrar toda la estructura organizativa. La participación en movilizaciones no se hurgue como el elemento más significativo para traccionar un conflicto. Los focus group parecen ser los lugares más elegidos para la experiencia política y el marketing político es un instrumento invaluable.

El neoliberalismo constituye así una afección descomunal sobre la experiencia corporal de la política. Los portadores legítimos de la capacidad de ejercerla saben que no pueden como años anteriores encerrar las expectativas y reprimir el deseo de expresión política, por lo que ha aprendido a modular las sensaciones antes que golpear los cuerpos. Sin embargo es prudente decir que la voracidad del capitalismo depredador arrasó durante dos décadas sobre los cuerpos y las mentes para reducir las posibilidades de la resistencia y los mecanismos de subjetivación política no hegemónica.

Más de una docena de dictaduras, reformas laborales, trabajo sostenido sobre las prácticas e ideas revolucionarias, el gasto millonario para la generación de infraestructura mediática. Diciplinamiento de las burguesías de mercado interno y financiamiento de redes punteriles, burocracias sindicales y partidos patronales para lograr una resistencia diminuta, partida desde lo organizativo y lo simbólico. Todo esto permitido la construcción de una resistencia débil que habilitó al fortalecimiento del sentido común liberal. De esta manera el famoso diciplinamiento de la fuerza de trabajo consiguió reforzar los fundamentos del despojo. Y ayudó sin dudas a la generación de un proceso individualizante de escalas nunca antes vistas.

El neoliberalismo entonces actúa como elemento de ampliación de la fuerza social de los dominadores, fragmenta y despoja como forma de achicar la resistencia y teje los mecanismos para la subjetivación política a través de la modulación sobre el individuo.

Como escapar de las redes de producción profesionalizada de la política y devolverle esta actividad al conjunto de los dominados es uno de los interrogantes más importantes en este momento, donde su no respuesta se evidencia en una crisis generalizada de estrategia de las izquierdas a nivel mundial, con poco margen para interpretar la etapa con herramientas novedosas y no solo con las recetas históricas del siglo XX.

Poder popular y des-alienación

Este apartado intenta pensar en la posibilidad de construir escenarios de subjetivación alternativa que reintegren la actividad política a los dominados y permita ejercer la participación política sin intermediarios. Para esto nos hemos valido de la concepción de poder popular de Fabio Lopez Lopez. Dice el autor en relación al poder popular:

“Cuando lo denominamos “poder popular”, estábamos realzando que ésta es la única forma del pueblo de organizarse y tener poder sin caer en las manos de un comandante, dominador, jefe, dueño, déspota, príncipe, tirano, sea cual sea el nombre que reciba aquel que impone su voluntad a todos en la organización. Eso no significa, sin embargo, que la orden determinada por el poder ejercido de esa forma, tendrá obligatoriamente gran popularidad. ¿Por qué? La diferenciación de dos modelos de poder no se debe a alguna alteración en su lógica o dinámica. El poder popular, así como el alienado, tiene la misma naturaleza. Sin embargo su composición interna es diferente.(...) La justificación para llamar esta forma de poder como popular, consiste en el hecho de que ésta es la única forma de organización donde sus componentes no son meros instrumentos alienados sometidos a la voluntad de terceros.” (Lopez Lopez 2010, 90-103)

Sin dudas un modelo organizativo que integre por completo a todos sus componentes a las decisiones del colectivo refuerza la idea de un posible regreso del “reino del extrañamiento” sin embargo no puede desconocerse lo antes dicho, un escenario desfavorable para las fuerzas sociales resistentes, junto a formas de subjetivar la experiencia política bajo la tutela del espacio profesionalizado que censura las prácticas y los discursos resistentes.

Pensar en formas des-alienantes nos invita a pensar en estructuras organizativas donde sus componentes no alienen su participación política. Pero a su vez el desafío es como estas construcciones diferentes logran imponerse en la etapa depredadora del capitalismo, con relaciones de fuerza abrumadoramente desiguales y con canales de participación cerrados por los espacios profesionales de la política legítima.

Conclusión

De estas líneas iniciales en el abordaje de la participación política en la actualidad podemos extraer algunas conclusiones preliminares.

El capitalismo se desarrolla gracias al proceso continuo del despojo y la alienación extrañando a los hombres y mujeres de actividades vitales como la producción y la política, o mejor dicho, de la capacidad de decidir sobre sí en el foro público. Este proceso se hace efectivo mediante el ejercicio del poder, limitando las posibilidades del crecimiento de las fuerzas sociales resistentes, censurando las prácticas y discursos políticos que contradigan a los detentantes.

El poder mediante mecanismos de ampliación como el despojo y la censura, acompañado por el proceso histórico de la división del trabajo, configuró el espacio profesional de la política que valida las instancias legítimas de participación política y anula a las expresiones no profesionales. Históricamente se han establecido escenarios de subjetivación diferentes, o modos históricos de subjetivación. En el capitalismo la existencia de formas disciplinarias, destinadas a modelar los cuerpos mediante las tecnologías de encierro como la escuela o la fábrica, se combinan con métodos de control, que actúan sobre las expectativas y las sensaciones modulando los comportamientos estableciendo formas sutiles de dominación. Esto produce un modo histórico para subjetivar la experiencia política. El resultado es la participación disciplinada en las instancias formales de la política profesional o la participación política en canales informales, sobre todo de carácter virtual, que siguen estando bajo los dominios de la política profesional, debido a su poca eficacia en términos de ocupación de espacios reales de decisión.

Por último el neoliberalismo como proyecto económico, político y cultural de la burguesía disciplinó la fuerza de trabajo, demolió estructuras organizativas resistentes y se dio paso al establecimiento de formas de control y ejercicio del poder con una fuerza social ampliamente superior a las de la resistencia. Lo que permitió fortalecer las instancias para apropiarse del espacio profesional de la política y contar con la tranquilidad de que la participación política alternativa ha sido fragmentada, se le despojo de elementos de ampliación y se configuró un escenario de subjetivación individualizada que ayuda a fortalecer los fundamentos de la ética liberal en los dominados.

La alternativa que constituye la creación de espacios organizativos de poder popular parece necesitar de una creatividad mayor para hacer pie en relaciones de fuerza sumamente desiguales, con coyunturas muy dinámicas y con la lógica profesionalizada asechando los modos de subjetivar la política.

Bibliografía:

Bourdieu, Pierre. 2015 Intervenciones políticas: un sociólogo en la barricada. Argentina: Siglo XXI.

Foucault, Michael. 1995. Discurso poder y subjetividad: Presentación y selección, Oscar Terán. Argentina: El cielo por asalto.

Gilles Deleuze. 1972-1990. Conversaciones: Edición electrónica de www.philosophia.cl/ Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Harvey, David. 2007 Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal

Ollman, Bertell, 1971. Teoría de la alienación: *sobre la concepción del hombre en Marx*. Buenos Aires: Amorrortu

Marx, Karl. 2004. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. España: Colihue.

Lopez Lopez, Fabio. 2010. Poder y dominio. Una visión anarquista. Buenos Aires, Madreselva.

Lazzarato, Mauricio. 2006. Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón.